

cia, ántes crecen que el Sol quando obedeció á Josue, detenido repartió mas rayos, y quando cejó humilde á lo que le mandó el Profeta, creció en los resplandores, no siendo tantos quando corrió su curso de cada día, como quando milagrosamente tomó otro rumbo: grandes son los Simones, porque son muy obedientes, dexando su libertad por hacer con ella lo que manda el superior; le dirigia la piedad, le impelia la inspiracion, todos sus deseos pisa, toda su inclinacion ata, no executa sino la de quien le gobierna, porque como Simon y como Sol es todo obediente.

Fué Simon luz para los que en las tinieblas de una conciencia obscura empiezan penitentes á gozar resplandores de la Estrella, que con los rayos de amenazas y claridad de persuasiones se mueve á dexar la culpa: fué como la Luna llena para los aprovechados que llegaron dichosos al estado de justos; pero no al de la perfeccion donde caminan por altísimas sendas que los enseñaba: fué Sol que calentó alumbrando á los mas altos, fervorizando sus alientos, para que conservando sus medras descansan en el término y cumbre donde puede llegar el virtuoso, y como quien estima tan singulares beneficios, que para Dios son gratos, y para los mortales vida queriendo honrarle; dice que es como el arco admirable que se descubre entre las nieblas de la gloria (a): arcos triunfales hace el mundo á los Heroes mas ilustres que en las guerras consiguieron victorias; en las victorias, dichas; y en las dichas, seguridades: esas vió el mundo

(a) Et quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ. v. 8.

do en todos los Imperios, inmortalizando con sus geroglificos y lauros sus memorias, pero ninguno de aquellos arcos, aunque los erigiesen los mármoles, y adornasen los bronces, llegaron á la gala del que se ve entre las nubes del Cielo; no se qué agrado es el suyo, que siendo el Sol planeta, padre de luces y aliento de las criaturas, no le buscan para verle, porque sus muchos lucimientos embarazan la cortedad de los ojos: pero al Iris todos le miran, y en su vista se recrean; enamorados los Santos de su belleza, elogian con diversidad de epitetos gloriosos su hermosura (a). Gerónimo, Agustino, S. Ambrosio, S. Gregorio, Crisóstomo, Nacianceno, Cipriano, con otros muchos le atribuyen excelencias que engrandecen las de Dios, muchas perfecciones de Dios, quieren que signifiquen sus colores: lo que es tan raro no se explica, sino llegando con apariencias á Dios: á S. Buenaventura no citan á lo que he visto estos Autores; en verso dixo lo que S. Basilio en prosa con su eloqüencia (b): Toda la Santísima Trinidad se explica en el Iris, dice el Seráfico Doctor, y así lo canta; que de ese misterio profundísimo es imágen la Madre de la gracia, y arco triunfal, en que se goza la pureza del Padre, la pasion del Hijo, y el ardor del Espíritu Santo: uno es el arco, y de tres colores se forma, distintos son, no confusos, y teniendo trinidad en los colores, tiene unidad en la naturaleza; y no crece en un color el arco, menguan-

(a) Patres Latini, & Græci apud Cornel. Alapide, in Ecclesiast. cap. 43. Pina. Ibidem n. 34. (b) Est in arcu Cæruleus color qui virginitatis typum gerit, & rubeus etiam qui charitatis formam notat, puritatis tuæ demonstrata queus notam, & humilitatis quam eligit in te Deus. S. Bonavent. De figuris B. Virginis, fig. 5. S. Basil. Epist. 43. ad fratrem.

quando en otros, en todos tres es igual, no se muda lo visible de su gentileza, uno es siempre y siempre alegre, porque es señal de paz, y fué voz con que dixo Dios despues del Diluvio que no acabaria á los hombres con otro: dos arcos y mas suelen descubrirse, y aunque tan grandes, no tienen entre sí oposiciones; es su hermosura aparente, que si fuera verdadera, sin envidias mas pudiera conservarla; otras mas perfecciones tiene el arco, por eso da voces el Espíritu Santo (a), ordenando que alabemos á Dios, porque en él gozamos una de las admiraciones que causa en los hombres su poder, su sabiduría y bondad, llamando á todos, porque como si fuera inmenso el arco ciñe el Cielo, dando vuelta á todo el mundo para estar presente en todas partes.

Arco es nuestro Simon en quien el altísimo misterio de la Santísima Trinidad se declara; pureza fecunda de Padre; pues siendo vírgen engendró tantos hijos en la Religion, en los Confesonarios, en tantas Congregaciones como hizo; manifiesta al Hijo en su Pasion, sufriendo cruz, clavos, espinas, azotes y hieles por imitarle; es representacion del Espíritu Santo, porque si por ser Esposo de la Purísima Vírgen, la hizo Reyna de Angeles, siendo en su estimacion esclava, el Padre Fr. Simon la dió infinitos esclavos que consagró con cadenas de devocion á su Dulcísimo Nombre: si el Padre se manifiesta en el poder haciendo maravillas, Simon obrando tan frecuentemente milagros; si el Hijo se descubre en su sabiduría, Simon declara la suya en profecías, conociendo

(a) Genes. 9. num. 13.

to de interiores y públicas enseñanzas en todas materias; si el Espíritu Santo es mar de gracias, que reparte á las almas para hacerlas Santas, Simon da manantiales de gracias á la Reyna del Cielo, en las que con salutacion angélica continuamente por sí, ó por sus hijos pronuncia: el hábito que vistió con los tres colores que significa tambien el misterio de la Santísima Trinidad, á quien está dedicada esta Ilustrísima Orden, le miraba atento para reverenciar su grandeza, mirando al Padre poderoso, como humilde anonadado; reverenciando al Hijo sábio, confesando su ignorancia; adorando al Espíritu Santo, bueno y santo, como inútil pecador. Uno es el arco, sin que su longitud le mude, igual es en todas partes: desde niño Simon dió señas de virtuoso, y de que Dios le escogia para algun portento; pues en su nacimiento se hizo singular con la témplanza de los dolores de su madre en el parto, en que hubo dispensacion ó grandes auxilios, pues nació sin demostracion de sentimiento en su madre; cosa en que todos los de su casa hicieron misterio, prosiguiendo una tan larga carrera, como fué la de su vida en custodia de la ley de Dios, confirmando con ejercicios hasta la hora de su muerte: si el iris se dilata en todo el mundo, no habiendo en el parte que no goze de su hermosura, Simon fué quien con su caridad acudió á todos los que pedian su asistencia; y á las Almas del Purgatorio, con quien tuvo frecuentes correspondencias, hablas, visitas: si le llamaban desde Sevilla, Valladolid, desde las Indias, París y Flandes, le hallaban puntual á socorrer sus necesidades y ahogos: y si el arco fué señal de la reconciliacion de Dios con el

el mundo aplacando su enojo, irritada su paciencia con sus pecados, á quien castigó con el Diluvio, Simon fué quien detuvo á Dios en muchas ocasiones en los castigos; y si no fué señal de que se templaría en su ira la piedad de Dios, lo fué de que está amenazando con penas, para que reprimamos las culpas; arco fué que dió señal de que no castigaria á algunas almas, que habiéndose estragado pasaron con diluvios de lágrimas á desenojar á Dios por el arrepentimiento.

A este gran Varon que triunfó gloriosamente del mundo no siguiendo su vando, sino la ley evangélica con ejercicios de tan elevadas virtudes como hemos visto, dedica esta Corte, de quien fué corona, esta Congregacion de quien fué padre, todas las Religiones de quien fué hijo, este arco, este túmulo, esta memoria de sus hazañas, con novedad tan singular que no se halla otra como ella en los tiempos; desea immortalizar con tan célebres honras, la que dió á su Religion sagrada de la Santísima Trinidad, y á este gravísimo Convento, particularmente teatro de sus trofeos: hemos llorado su ausencia, y lloramos su falta; pero sea con algun consuelo fundado en que dice Aristóteles y Plinio (a), que las plantas ó yerbas que tienen su situacion debaxo del arco, respiran una fragancia singular, y un olor suavísimo que regala los sentidos; pongámonos donde este arco nos abrigue y favorezca, para que alentados con la alegría que causa su belleza, y derrama su in-

(a) Et quasi flos rosarum in diebus vernis. v. 8. Arist. Poble. 3. Sect. 3. Plin. lib. de nat. hist. cap. 24. 15. Regum cap. 15

influxo, plante en nuestros corazones con nueva respiracion deseos de imitarle, y si los arcos que hacian en los triunfos Romanos y otros, dexaban lugar en que con instrumentos músicos cupiesen cantores y artifices que entre las flores llamasen á celebrar las victorias de los que triunfaban, haya en este túmulo ó arco lugar, para que tan sagrados Oradores canten las excelencias de Simon, digan sus virtudes, aclamen sus maravillas, saliendo de entre las rosas floridas con que le armaban las voces que los lucian; que por eso prosigue el Eclesiástico en las comparaciones, descendiendo del arco hermoso del Cielo, á la flor de la rosa en los dias del Invierno: rosas tenemos en la tierra que cubre este lucidísimo arco, rosas de pureza tenemos en Simon, Roxas con el aliento del Espíritu que le dió vida: no nos detengamos en ellas, ni en lo natural, que ese arco del Cielo risueño causa, pasemos á mirar su autor, y démosle alabanzas, como dice el mismo Eclesiástico (a), porque para nuestro regalo le plantó en las nubes: miremos su hermosura, pero no descanse en ella nuestro discurso; pase adelante la admiracion, conociendo que si esa criatura, es tan digna de contemplarla por singular y por bella, qual es el Autor que la fabricó: muevan sus colores en nuestros ánimos la alegría; pero pasen á buscar el consuelo en quien le puso, y sujetó á nuestra vista: Dios sea bendito, Dios sea de todas las criaturas alabado, porque hizo cosa que así nos lleva los corazones, y roba los afectos, qual es

F

Dios,

(a) Vide eum, benedic eum qui fecit illum, valde speciosus est in splendore suo. Ecclesiast. 43. v. 12.

Dios, qual es, para que le busques, pues solicitas y amas con tanto alborozo una criatura, en quien imprimió su poder esa agradable lisonja de los sentidos.

Llorábamos el que nos faltase Simon, teniendo su arrebatamiento por principio de nuestros castigos: fieles, así es; pero quien le hizo semejante á tantas luces, hará que su Cuerpo, sus Reliquias, el descanso que tiene en esa Capilla, si las buscamos nos alivien, dando en vez de penas, desahogos; no temais que pueden mucho con Dios las Reliquias de sus Siervos, lo que tocaron sus amigos: en grande fé me puso de que hemos de gozar de muchas felicidades, mirar atento lo que os encendió á quitar la palma de sus manos, girones de su hábito, el zapato de su pie, cabellos de su cabeza, la sangre que sacaron de sus venas, la tierra que pisó y rosarios que le tocaron. Qué tienes en esa mano Moysés, qué la ocupa? Señor una vara con que gobierno mis ovejas, y me ayuda al descanso (a); arrojálá, dice Dios; y luego se convirtió en Serpiente; volvióla á cobrar, y restituyóse al sér de vara que tenia: con esa vara has de hacer grandes maravillas, para rendir el corazón duro del Rey Faraon. Pues, Señor, dice aquí Chrisóstomo, no le daréis otra vara? Para llenar la tierra de ranas, el ayre de mosquitos, dividir los mares, lleve otra vara, no haga milagros con el cayado á que se arrima, y en que descansa; esa vara ha de ser con la que quiero que haga las maravillas, que es

(a) Exodi 40. *Chrisost.* homil. 8. ad populum.

es vara que ha tenido Moysés en sus manos muchos tiempos, y no puede ser á propósito otra de mas virtud, yo se la he de dar; pero han de saber, que porque la ha traido Moysés en su mano, es prodigiosa: mas hemos de ver: hizo esa vara toda la agua que tenían los Egipcios en el Nilo, en las fuentes, pozos y vasijas sangre; los Gitanos quisieron hacer esa maravilla, pero no es posible, aunque han hecho otras en competencia de Moysés, porque no hay agua clara que convertir en sangre; porque esta vara de Moysés no ha dexado alguna que no esté roja; pues en qué han de hacer la experiencia ó tropelia? Duda es de San Agustin y de muchos; á mi ver es la mejor salida la de los que pensaron que los Egipcios no convirtieron el agua en sangre en su tierra, sino en la de los Hebreos, donde no llegó la plaga; allí hubo agua, allí la hallaron para salir de su empeño y para beber tambien, si no querian beber sangre: ó lo qué importa tener por vecinos amigos de Dios! Qué tanto hace al caso vivir entre justos! Pues aunque los Egipcios eran tan indignos de que Dios los favoreciese, y estaban amenazados de grandes castigos, como los padecieron ahogandose en el mar aquellas multitudes, en pasando al pueblo ó casa donde estaba la vara de Moysés, que era Santo y amigo de Dios, tendrán con que remediar sus sedes y sus ahogos, cesarán de sus males, porque está ahí un justo y una vara, que aunque palo, siendo de un Santo, hará portentos; no solo alcanza para sí, pero le sobra para que tenga quien no es digno de aquella gracia, y está amenazado de la justicia.

Amenazados estamos de castigos de Dios, corte-

sanos míos, así lo dixo nuestro Simon muchas veces, yo se lo oí decir; temamos, busquemos el remedio, salgamos de Egipto; dexemos nuestros estragos, las flaquezas y relaxaciones con que nos trae el enemigo ciegos, acudamos á esta tierra, buscad algo de lo que tuvo en su mano Simon, solicitud reliquias suyas, sea la imagencita, el rosario, la medalla, tierra de su sepulcro, palo, con que nos defenderá de los males, nos dispondrá á los mas seguros bienes, sacarános de tinieblas, mereciendo con Dios y con su Madre Santísima luz de gracia que nos encamine á la gloria. *Ad quam, &c.*

A V E M A R Í A.

Ubi thesaurus, &c. Luc. 12. *Caro mea, &c.* Joan. 6.
Quasi stella matutina in medio nebulae. Eccles.
cap. 50. v. 6.

Esta sentencia del Evangelio que acabo de proponer por tema: en donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón, con igual propiedad podemos entenderla de los hijos dichosos de la luz, y de los infelices hijos de las tinieblas: ó de los buenos hijos de Dios, ó de los maliciosos hijos de este siglo: porque es verdad constante acreditada con tristes, pero repetidas experiencias, que los amadores del mundo así se desvelan y se fatigan para el logro y consecución de sus bienes, como si en ellos pudieran asegurar su felicidad, ó como si ellos pudieran llenar su corazón ambicioso. Señaladamente se experimenta esta mi-

miseria en los desventurados codiciosos que corren sin cesar en pos de sus riquezas: mas como la codicia es á manera del infierno que nunca dice basta, nunca llegan á saciar sus deseos, ántes avivados con la demasiada solicitud, inquietan su ánimo, turban su conciencia, y despedazan tiranamente su corazón. Los codiciosos verdaderamente allí tienen pegado su corazón y puesto su conato en donde tienen su tesoro. Y alguna vez aconteció, que no hallándose el corazón de un codicioso dentro de su pecho, fué encontrado en el arca de sus dineros, porque ésta era el depósito de sus felicidades y su tesoro. Pero basta lo poco que hemos dicho de estos infelices. Los hijos de Dios, y sus buenos Siervos son por otro extremo solícitos, cuidadosos y codiciosos, si quereis llamarlos así, pero de bienes y riquezas espirituales: ellos atesoran, no para esta vida momentánea, sino para el Cielo, porque allí saben que está seguro y libre de riesgos y de contingencias su tesoro. Ellos atesoran no unos bienes perecederos y caducos, que por mas que sean estimados en este teatro famoso de la vanidad y de la mentira, al fin han de desaparecer de las manos de quien los poseía, sin dexar dentro de su ánimo mas que el dolor, la pena y la amargura de haberlo retenido con un apego desordenado: atesoran sí unos bienes espirituales, que mientras viven en este valle de lágrimas les sirven de consuelo, y les proporcionan para despues un premio perdurable. Los Siervos fieles, y buenos amigos de Dios, trabajan de dia y de noche, y se desvelan perpétuamente en formar un tesoro de buenas obras, de merecimientos y de santas virtudes, y en este tesoro formado